

Reseña

Discursividades, política exterior y soberanía argentina: una lectura. “Una política exterior soberana”

De: Fernández de Kirchner, Cristina. Editorial Colihue. Buenos Aires, 2019.

Por Ariel Gómez Ponce*

Noam Chomsky (2002) lleva tiempo advirtiéndonos acerca de la importancia de la palabra como único camino para alcanzar el consenso social y como vehículo privilegiado para la resistencia de los pueblos¹. La crítica de Chomsky (quien nunca abandona su formación primera como lingüista) asume que, si una de las medidas del poder yace en el lenguaje, interpelar los discursos en el campo político resulta decisivo para comprender el mundo que nos rodea y, con ello, desafiar las formas de dominación. Tal empresa parece resonar en *Una política exterior soberana*, donde las palabras pronunciadas por Cristina Fernández de Kirchner durante sus dos mandatos presidenciales nos llaman a reflexionar por ese lugar en donde reside el poder. En un mismo volumen y como resultado del trabajo de la Comisión de integración regional y asuntos internacionales del Instituto PATRIA, el libro le brinda coherencia a un conjunto de 26 disertaciones que hoy circulan de manera fragmentaria por redes sociales, escritos de prensa y plataformas audiovisuales. Y aunque heterogéneos y proferidos en diferentes debates internacionales, gracias a la delicada labor de sus compiladores, estos textos logran ensamblarse, uniéndose al punto de una atenta lectura sobre la actualidad geopolítica regional y global y los lineamientos centrales que promoverían, para nuestro país, un modelo de inserción popular, democrático y (como bien su título lo indica) soberano en un mundo multipolar.

Para ello, se elige como estilo predilecto la argumentación, encuadre a través del cual se invita a deliberar acerca del desarrollo presente, pero también de las alternativas futuras que posee la Argentina en el entramado mundial. Fernández de Kirchner razona esta coyuntura desde una formación intelectual sólida, pero lo hace desplegando una retórica clara y solvente que es capaz de acercarnos a la complejidad de la política internacional contemporánea. En términos de fórmula discursiva, el libro dialoga con la publicación de *Sinceramente* (relato autobiográfico, atravesado por pasajes de lo íntimo y por los avatares que vivencia en los últimos años) y con *Profundamente Argentina* (compilación más reciente que recupera su posición como referente opositora al gobierno de Mauricio Macri)². Y, como en estos

DOI: <http://dx.doi.org/10.22529/sp.2021.54.06>

* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

¹ Cfr. Chomsky, Noam (2002). *Chomsky esencial*. Edición de Peter R. Mitchell y John Schoeffel. Traducción por Jorge Vigil. Barcelona: Espasa.

² Me refiero a *Sinceramente* publicado por editorial Sudamericana y *Profundamente argentina*, por Ediciones Continente, ambos del año 2019.

dos textos (con los cuales comparte también su sincronía), una denuncia enfática hacia el régimen neoliberal se hace explícita, si bien en *Una política exterior soberana* dicha declaración adquiere, más bien, cierto carácter premonitorio.

Dicho de otro modo, en los discursos que abarcan las primeras partes del libro, Fernández de Kirchner evalúa algunos rasgos sintomáticos que circulan por el mapa global luego de la crisis de 2008. Como signos que anunciaron el retorno de viejas prácticas coloniales, en ellos observó el inminente retroceso de los gobiernos nacionales y populares ante una derecha conservadora o, más bien, “restauradora” (2019, p. 223), en tanto recomponen aquel neoliberalismo predominante en los ‘90. Sin embargo, según sus propias palabras, se trata de “un mundo diferente con nuevos desafíos que exigen un nuevo marco teórico para entenderlo” (2019, p. 68) y, en consecuencia, estos discursos (organizados en capítulos temáticos y con énfasis que señalan la relevancia de algunos pasajes) suponen un intento por formular otras categorías de pensamiento que permitan codificar e interpretar un neoliberalismo que, sin desprenderse de su nefasta memoria, hoy adquiere expresiones tal vez más creativas.

Uno de estos de nuevos rostros se sintetiza, por ejemplo, en lo que la autora define como anarco-capitalismo, coyuntura en “donde no hay reglas globales, donde está la razón del poderoso o del lobby más importante” (2019, p. 21). Se trata de un capitalismo extremo y voraz atiborrado de actores “depredadores”, pero no solo de aquellos que podemos reconocer a simple vista (como fondos buitres, multinacionales, o bien organizaciones narco financiadas por algunos Estados), sino también de otros que nos acompañan, más disimuladamente, en nuestra cotidianidad. Tomemos por caso el rol de los medios de comunicación, quienes hoy son capaces de gestar y sostener aquello que Cristina Fernández de Kirchner no duda en llamar “golpes suaves” dado su alto nivel de sofisticación y su solapada vinculación con diferentes organizaciones no gubernamentales que custodian los intereses de las grandes potencias.

Pero, más allá del despliegue de estas reflexiones teóricas, ¿cómo es posible contrarrestar este complejo y multifacético escenario que atenta contra la soberanía de los pueblos históricamente acallados, ofreciendo salidas que no se recluyan en el “terreno de la ficción”? La segunda parte del libro se aboca a una respuesta que puede ser hallada en los procesos de integración. Lo que Cristina Fernández de Kirchner logra percibir aquí es el camino que el mundo está tomando: un sistema en donde la elaboración de agendas compartidas resulta una tarea necesaria y una política de Estado apremiante. Y si bien reconoce que, en un mundo globalizado y tan interdependiente, nadie puede ser plenamente soberano, insiste en la promoción de plataformas y modelos para el desarrollo conjunto que carezcan de una intervención externa. Los bloques de integración regional aparecen, entonces, “como un instrumento de lucha contra las desigualdades” (2019, p. 50) dentro de las fronteras nacionales como también fuera, pues garantizan la igualdad de condiciones (no solo de posibilidades, como bien aclarará) para la toma de decisiones y la prosperidad de los países latinoamericanos.

Esta inclinación hacia el desarrollo conjunto cobra, asimismo, otro rostro en el diálogo intercontinental mediante la formación de alianzas estratégicas integrales, aspecto del cual se ocupan las intervenciones en las diversas cumbres y foros agrupados en una tercera parte de esta compilación, y en donde se enfatizan los vínculos que nuestro país fundó con China y Rusia. Creo que, en este conjunto de discursos, interesan no solo el trabajo transnacional sobre las variables geopolíticas que atañen a las dimensiones económicas (tales como la matriz energética, la ciencia y la tecnología), sino también sobre aquellas culturales. Porque Fernández de Kirchner aclara que el término “integral” no es solo una cuestión semántica, sino una profundamente política, en tanto el trazado de una conectividad que responda a

los intereses de los países no puede lograrse sin una transformación cultural, elaboradora de un sentido común entre las partes. Ante el proyecto individualista del neoliberalismo, en cuya voz resuena el eco del ego burgués, sus pronunciamientos llaman a generar una “sensibilidad social” capaz de concretar un pacto internacional que atraviese las fronteras de las naciones desplazadas y silenciadas por las potencias (2019, p. 192). De allí que la “seguridad internacional”, como nos advertirá en reiteradas ocasiones, no sea solo una definición recluida al orden militar; es, más bien, un concepto fundamentalmente social (Cfr. 2019, p. 87).

Entiendo que estos enclaves (apenas mencionados en esta presentación) parecen siempre tratar con un interrogante de fondo que preocupa (y ocupa) a Cristina Fernández de Kirchner: ¿cómo construir una identidad nacional bajo esta “nueva arquitectura” de poderes a escala mundial? Durante sus presidencias, la respuesta tomó la forma de una contienda contra el ocaso del Estado de bienestar, en un intento por afirmar nuestra soberanía en el entramado internacional mediante “un concepto integral de nación que derrame en todas y cada una de las partes que conforman esta nación” (2019, p. 40). La formación de recursos humanos altamente capacitados en materia de ciencia y tecnología, el acceso a la educación como derecho de todos los sectores socioculturales, y la revitalización de la industria y de la mano de trabajo son algunos ejemplos tangibles de estrategias que colaboran hacia la consolidación de un país que afronta una adecuada inserción mundial.

Pero, también, se requieren cambios y transformaciones que operen en un nivel ideológico más profundo, alcanzando aquello que Fernández de Kirchner enfatiza como una “soberanía cultural”, y en donde la historia ocupará un rol protagónico. En sus palabras, se trata de una historia “como significante” (2019, p. 233), pero no solo como narrativa épica de una colectividad y de su memoria, sino como espacio de diálogo siempre conflictivo dentro del cual, sin embargo, una nación consolida su identidad: esa “profunda interacción dialéctica de intercambio permanente entre los unos y los otros”. Creo, finalmente, que Una política exterior soberana es un documento histórico que logra dar cuenta de este tenso contexto que vivemos y de inscribir sus sentidos en nuestra memoria nacional, aunque bien es cierto que también nos propone prácticas efectivas que pretenden consolidar bases sólidas para la constitución de una soberanía democrática y popular. Porque, como bien advierte Cristina Fernández de Kirchner, “si las ideas no pueden exhibir esos resultados solo quedan en ideologías. Cuando pueden hacerlo, se transforman en política y adquieren toda la verdadera dimensión que tienen que tener las grandes batallas culturales, que son precisamente las de transformar la historia” (2019, p. 54).